

Inclusión

Una experiencia compartida

Silvana Yebra Balbela | Maestra especializada en Discapitados Visuales y en Educación Inicial.
Maestra Directora de la Esc. N° 102. San José.

Tito tiene 13 años, es ciego y cursa 6° año en una Escuela Común. Su inclusión es producto de un largo camino, de un camino lleno de expectativas, de preguntas y de esperanzas.

Camino no muy diferente del que recorren los niños videntes a lo largo de su vida escolar, pero cargado de otros componentes: niveles de angustia, ansiedad y miedos que paralizan y nos hacen sentir incapaces de pensar la ceguera como otra forma de vivir en este mundo.

Sus primeros años escolares transcurrieron en la Escuela para Discapitados Visuales N° 198 de Montevideo. Allí no lo prepararon para vivir entre ciegos: lo prepararon para participar en sociedad, para pertenecer a un grupo, para realizar todo tipo de actividades, para jugar, divertirse, sonreír, correr, jugar a la pelota, leer, escribir, pasear, apreciar la naturaleza, hacer mandados, usar una computadora, mirar televisión y trabajar con productividad y eficiencia en clase.

Cuando llegó a nuestra escuela, asumimos que necesitaba ser protegido y que su deficiencia visual lo incapacitaría casi por completo para participar normalmente de las relaciones sociales con los demás alumnos de la escuela.

Nos sorprendimos... y a los pocos días afirmábamos que «*“el discapitado visual pertenece a la sociedad de normovisuales” y que, por lo tanto, es para ese ambiente que debe ser educado. Este es el principio fundamental que sostiene y da vida a la Educación Integrada*»¹.

Y así es que nuestra Escuela Común también inició un largo camino, coordinando esfuerzos, compartiendo responsabilidades educativas con Maestras especializadas en Discapacidad Visual, Maestras Comunitarias, Maestra de Apoyo, Maestras de clase. Trabajando estrechamente

relacionados con la familia, con la comunidad, en redes con instituciones del medio.

Cuando se trata de inclusión, el esfuerzo es de todos. Y principalmente de todos los que -como Helen Keller- creemos que...

«Las mejores y más bellas cosas en el mundo no pueden verse, ni siquiera tocarse. Ellas deben sentirse con el corazón.»

Y... ¿no se trata de eso la EDUCACIÓN?

El ciego

Lo han despojado del diverso mundo,
de los rostros, que son lo que eran antes
De las cercanas calles, hoy distantes,
y del cóncavo azul, ayer profundo.

De los libros le queda lo que deja
la memoria, esa forma del olvido
que retiene el formato, no el sentido,
y que los meros títulos refleja.

El desnivel acecha. Cada paso
puede ser la caída. Soy el lento
prisionero de un tiempo soñoliento

que no marca su aurora ni su ocaso.
Es de noche. No hay otros. Con el verso
debo labrar mi insípido universo.

Jorge Luis Borges (1972)
El oro de los tigres

¹ TAPIA CONTARDO, Iván (2005): "Integración de niños ciegos en la escuela común". En línea: <http://tiflogia.blogspot.com/2005/09/integracion-de-nios-ciegos-en-la.html>